

Cuando Todo Comenzó: Eduardo Mc Vey, don Lalo

(Recopilación Juan Pablo Morales Farfán)

Esta semana hemos querido compartir una interesante recopilación relatada por el mismo don Lalo en el Libro "La Gran Historia del Calor" (de Abastible). Las historias de los pueblos se escriben también con sus personajes, veamos el relato.

"Tiene 89 años y es el distribuidor de Abastible más antiguo que aún conserva su negocio. Amante de Marilyn Monroe y avezado coleccionista de estampillas, EDUARDO MC VEY sigue disfrutando de todo lo que construyó en la comuna de Curacaví.

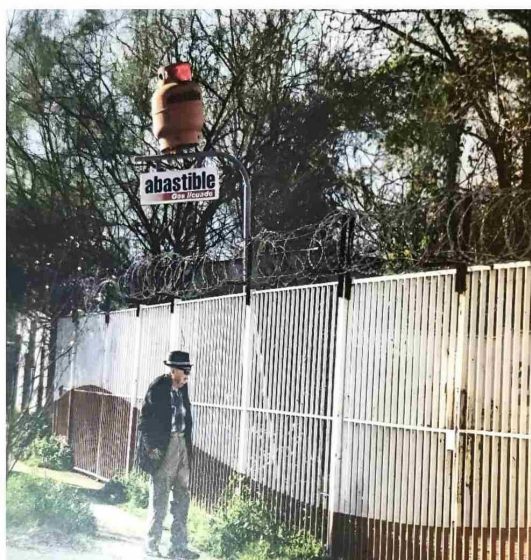
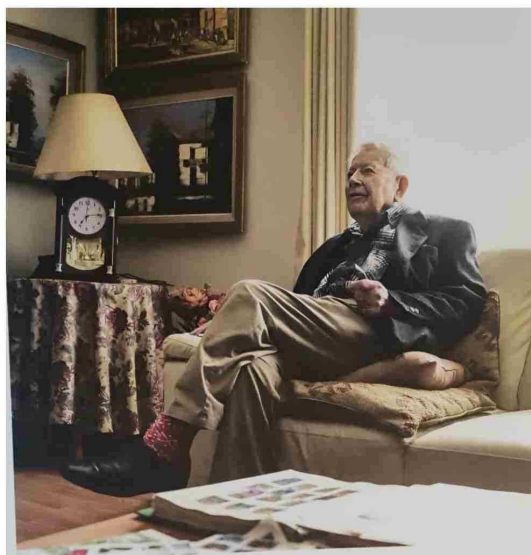
Estudié Química en la Universidad Católica, pero nunca ejercí porque lo que a mí me gustaba eran los negocios. En 1960, cuando trabajaba en Copec, me ofrecieron ser distribuidor de Abastible, una empresa que apenas tenía cuatro años cuando comencé.

Todo partió cuando el asistente de ventas de Curacaví, mi ciudad, me dijo: "Mañana te traigo los tarros". "¿Qué tarros?", le dije. "¿Los del gas? Porque si es así, no sé nada. No tengo bodega. Nada", agregué y él me dijo: "Los tiras para el patio no más, mañana te los traigo" y así fue. Al día siguiente llegó un camión con balones y eso fue todo. Así me hice distribuidor.

Empecé en un triciclo, pero pronto vi que no daba abasto y compré una camioneta. Luego el espacio en mi casa también se hizo chico. En ese tiempo mi madre era dueña del Hotel Inglés, en Curacaví y me pasó la bodega en la que guardaba la leña, para que tuviera los cilindros. En 1987 vendimos el hotel y en ese terreno se construyó la actual municipalidad. Ahora contamos con dieciséis trabajadores y cinco camionetas para reparto a casas y negocios varios, aunque también clientes de grandes dimensiones, como empresas agrícolas.

Mi esposa falleció hace muchos años. Tiempo después conocí a Blanca, mi actual pareja. Ella es algunos años menor que yo, tiene 72, pero nos llevamos muy bien. Nos conocimos en 1981, cuando llegó a trabajar a la distribuidora y yo era hartito más joven. Ahora, ella está a cargo del negocio junto a uno de mis hijos. Mi hija es dueña del Agua de Piedra, el conocido restorán de Curacaví, que antes era mío.

Ahora, de tanto en tanto, almuerzo allá. Me doy unas vueltas por



las distribuidoras y veo que mis negocios andan bien. Además, viajo seguido a Santiago para todos.

Los trámites financieros. Me voy en bus. Luego tomo el Metro, me bajo en la Universidad de Chile y lo primero que hago es tomarme un juguito de zanahoria. Luego me voy al Café Haití. Converso con las chiquillas. Después pago al banco, a ver el tema de mis pagos, y almuerzo, idealmen-

te, un plato caliente.

Dentro de mis pasatiempos está la colección de estampillas. No sé cuantas tengo en seis libros bien guardados. Como he viajado a diferentes países de Europa y América, he traído sellos de todos lados pero tengo otra afición: Marilyn Monroe. Cuando la vi por primera vez, quedé loco, como se dice. Por eso tengo tantos cuadros y fotos de ella en mi

"Me voy en bus. Luego tomo el Metro, me bajo en la Universidad de Chile y lo primero que hago es tomarme un juguito de zanahoria. Luego me voy al Café Haití, converso con las chiquillas, después pago al banco y almuerzo"

living e incluso ahora en la carcasa de mi teléfono.

Hoy disfruto de todo lo que construí alguna vez y espero seguir haciéndolo por muchos años más. Si mi buena salud continúa y la familia le sigue teniendo paciencia a este viejo testarudo y manso, ¿por qué no?

GAS EDUARDO MC VEY, CURACAVÍ, REGIÓN METROPOLITANA.